



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º domingo de Pascua • 26 de abril de 2026 • www.hoac.es



“ Era manso. Uno de los signos del buen pastor es la mansedumbre. El buen pastor es manso. Un pastor que no es manso no es un buen pastor. Tiene algo escondido, porque la mansedumbre se muestra tal cual es, sin defenderse. Es más, el pastor es tierno, tiene esa ternura de la cercanía, conoce a las ovejas una a una por su nombre y cuida de cada una como si fuera la única, hasta el punto de que cuando llegan a casa después de una jornada de trabajo, cansado, se da cuenta de que le falta una, sale a trabajar otra vez para buscarla y [encontrarla] la lleva consigo, la lleva sobre sus hombros (cf. Lc 15, 4-5). Este es el buen pastor, este es Jesús, este es quien nos acompaña a todos en el camino de la vida.

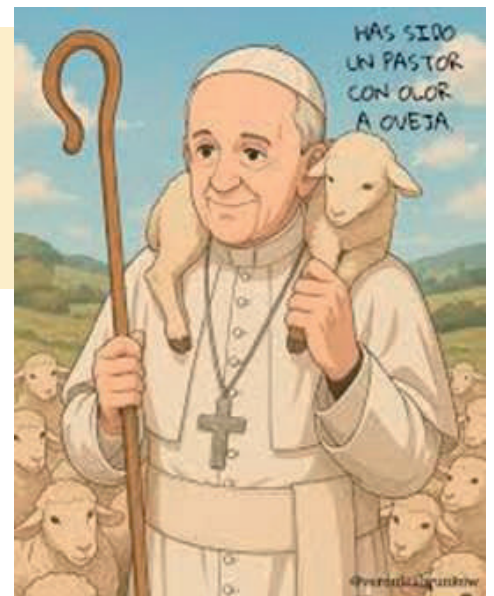
–Papa Francisco, Santa Marta, 03/05/2020

“ Pero no tenemos más remedio que pasar por la puerta estrecha e incómoda de meditar y (sobre todo) de vivir el calvario si queremos entrar en el redil de las ovejas fieles al Buen Pastor. Todo lo restante de la vida y del mensaje de Jesús toma su dimensión en función del Calvario.

–Guillermo Rovirosa, OC TI, pág. 410

“ Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Solo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teológica presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres.

–Papa Francisco, EG 125



“ **Hch 2, 14a.36-41:** Dios lo ha constituido Señor y Mesías.

Sal 22, 1-3a.3b-4.5.6: El Señor es mi pastor, nada me falta.

1P 2, 20b-25: Han vuelto al pastor de sus vidas.

Jn 10, 1-10: Yo soy la puerta de las ovejas.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 14a.36-41)

Entonces Pedro, poniéndose de pie junto con los once, levantó la voz y declaró solemnemente:

–Sepan, pues, con plena seguridad todo Israel que **Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús, a quien ustedes crucificaron.**

Estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón, y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

–¿Qué tenemos que hacer, hermanos?

Pedro les respondió:

–Conviértanse y háganse bautizar cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo, para que queden perdonados sus pecados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo. Pues, la promesa es para ustedes, para sus hijos e hijas, e incluso para toda persona extranjera, que llame el Señor nuestro Dios.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º domingo de Pascua • 26 de abril de 2026 • www.hoac.es



Y con otras muchas palabras los animaba y los exhortaba, diciendo:

–Pónganse a salvo de esta generación perversa.

Los que aceptaron su palabra fueron bautizados, y se les unieron aquel día unas tres mil personas.

Finaliza el discurso de Pedro en ese Pentecostés solemne e impresionante. Pedro recupera su carácter y centra el discurso que clava en lo que es fundamental de la Iglesia que nace después de la resurrección. No olvidemos que este libro de Lucas nos va a acompañar durante todo este tiempo pascual, y es bueno que tengamos claro las claves que están debajo de toda su lectura:

Nos habla de la Iglesia como una comunidad de **seguidores y seguidoras de Jesús**, el crucificado/resucitado que, guiados por el **Espíritu**, **protagonista** indiscutible de este libro, da testimonio de Jesús fundamentalmente desde esa **experiencia comunitaria radical de fraternidad**.

¿Y quién vincula? Jesús, el Señor. Y aquí Pedro utiliza dos títulos cristológicos muy importantes: Señor y Mesías. Uno directamente relacionado con Dios, a quien se le reconoce como Kyrios, y ese título tan importante se le da a Jesús. El segundo Mesías, el ungido por Dios para la liberación del Pueblo. O sea, Dios mismo, en Jesús se ha comprometido con la liberación del pueblo y de las personas. Y Pedro recuerda que **no es alguien que ha bajado del cielo directamente, sino que, el que ha sido constituido Señor y Mesías, es el Crucificado. No hay resurrección sin cruz.**

Pero hay un momento clave en este discurso, la **llamada a la conversión**. El descubrimiento de este acontecimiento lleva a quien escucha el testimonio de los apóstoles a una pregunta: **¿qué tenemos que hacer?** La experiencia de encuentro con el Crucificado/Resucitado lleva a asumir su proyecto que es acción. El bautismo y recibir el Espíritu nos lleva a la realización del reino de Dios que Jesús predicaba con obras y palabras. Hay una apremiante llamada al cambio, una invitación a vivir de otra manera, a romper con el estilo de vida anterior, a la conversión.

Salmo Responsorial 22, 1-6

El Señor es mi pastor, nada me falta.

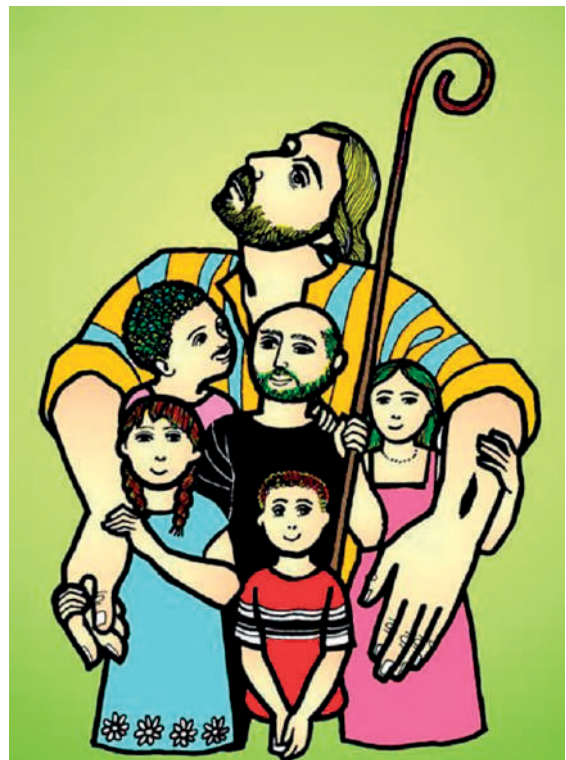
El Señor es mi pastor,
nada me falta.
En prados de hierba fresca me hace descansar,
me conduce junto a aguas tranquilas,
y renueva mis fuerzas.

Me guía por la senda del bien,
haciendo honor a su nombre.
Aunque pase por un valle tenebroso,
ningún mal temeré,
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu bastón me dan seguridad.

Me preparas un banquete
para envidia de mis adversarios,
perfumas con ungüento mi cabeza
y mi copa está llena.

Tu amor y tu bondad me acompañan
todos los días de mi vida;
y habitaré por siempre en la casa del Señor.

El Señor es mi pastor, nada me falta.





Lectura de la Primera Carta de Pedro (2, 20b-25)

Si hacen el bien y por eso sufren pacientemente, eso sí agrada a Dios. Han sido llamados a comportarse así, pues también Cristo sufrió por ustedes, dejándoles un ejemplo para que sigan sus huellas.

*El no cometió pecado,
ni se halló engaño en su boca;
insultado no respondía con insultos;
sufría sin amenazar,
confiando en Dios,
que juzga con justicia.
Él cargó con nuestros pecados,
llevándolos en su cuerpo
hasta el madero,
para que, muertos al pecado,
vivamos como Dios quiere.*

Ustedes fueron sanados a costa de sus heridas, pues eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al que es su pastor y guardián pues eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al que es su pastor y guardián.

Como ya hemos dicho, igual que en este tiempo nos acompaña el Libro de los Hechos como primera lectura, en la segunda es la 1º carta de Pedro. Pedro es uno de los grandes protagonistas de este tiempo de Iglesia naciente. Quién lo iba a decir, el que nunca entendía nada centra de forma magistral la fe de la primitiva Iglesia.

Se nota que aquellas comunidades, pequeñas, humildes, de campesinos y pastores, esclavos, sufrían el dominio de las clases preponderantes. La situación tenía que ser dura y el autor de la carta le da valor al sufrimiento ya que es un sufrimiento por hacer el bien, e inmediatamente lo vincula a la cruz de Jesús. Invita a hacer el bien y a soportar el sacrificio que exige. Pedro les ayuda a vivir como cristianos en un mundo hostil. Y, como ya hemos dicho, a fundamentar la fe en Cristo crucificado y resucitado. En este contexto hay que centrar este final del capítulo dos, que continúa con recomendaciones de la vida doméstica.

El referente es Jesús sufriente e inocente y pastor. Utiliza un antiguo himno donde aparecen referencias al cuarto cántico del siervo de Yahvé (53) del segundo Isaías y a lo que es un verdadero pastor según Ezequiel (Ez 34). Este párrafo que hemos escuchado fundamenta las recomendaciones anteriores y posteriores de este capítulo 2 y del 3.

Lectura del Evangelio según san Juan (10, 1-10)

En aquel tiempo dijo Jesús:

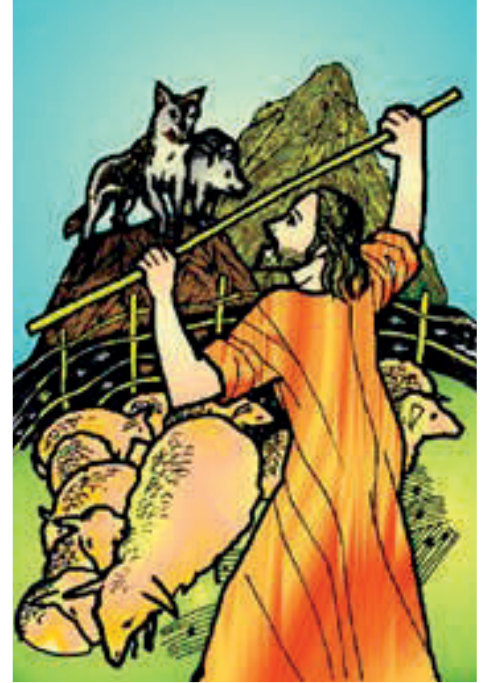
*–Les aseguro que quien no entra por la puerta al corral de las ovejas, sino por cualquier otra parte, es ladrón y bandido. **El pastor de las ovejas entra por la puerta.** A este le abre al guardián para que entre y las ovejas escuchan su voz; él llama a las suyas por su nombre y las saca fuera del corral. Cuando han salido todas las suyas, se pone al frente de ellas y las ovejas lo siguen, pues conocen su voz. En cambio, nunca siguen a un extraño, sino que huyen de él, porque su voz les resulta desconocida.*

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no comprendieron su significado.



Entonces Jesús continuó diciendo:

–Les aseguro que **yo soy la puerta** por la que deben entrar las ovejas. Todos los que vinieron antes que yo, eran ladrones y bandidos. Por eso, las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta. Todo el que entre en el corral de las ovejas por esta puerta, estará a salvo, y sus esfuerzos por buscar el alimento no serán en vano. El ladrón va al rebaño únicamente para robar, matar y destruir. Yo he venido para dar vida a las personas y para que la tengan en plenitud.



Comentario

No olvidemos en qué contexto está este texto del evangelio de Juan: una polémica con los fariseos y los sacerdotes después de la curación del ciego que comienza en el capítulo 9, termina con el mismo tema después ya en el 10, 21. Toda una polémica con la institución religiosa oficial desatada por la curación del ciego.

No es nada ingenua la pretensión de Jesús cuando habla de la puerta y el pastor. Detrás hay un texto del profeta Ezequiel conocido por sus oyentes. En el capítulo 34 el profeta denuncia a los sacerdotes y reyes, porque se aprovecharon de su poder para explotar al pueblo y vivir a su costa y cuidarse a sí mismos y eso llevó al desastre, al exilio.

Son dos imágenes, puerta y buen pastor, dos imágenes relacionadas pero cada una presenta una perspectiva distinta del seguimiento de Jesús. Él, es centro de nuestra comunidad, de nuestra vida comunitaria, todo lo que hagamos, digamos tiene que entrar por él, no valen otros subterfugios.

Una pregunta para la Iglesia, para nuestras comunidades cristianas, para cada uno de nosotros y nosotras: ¿Cómo lo haría Jesús? ¿Qué haría Jesús en este momento? Esa es la puerta, ¿qué es lo que nos vincula a los cristianos?, ¿la casa donde nos reunimos?, ¿las actividades que realizamos?

Lo que nos vincula es el acontecimiento Jesús, el Señor, que, con toda su vida, con su muerte y resurrección propone, nos invita a «pensar como él, a trabajar con él, y vivir en él», «ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí», grita con fuerza Pablo en la carta a la Comunidad de Galacia (2, 20). Es una puerta que no se cierra y que nos conduce a un estilo de vida. «Fijos los ojos en Jesús, autor y perfeccionador de la fe» (Heb 12, 2). Él es el que sostiene nuestras comunidades cristianas, él sostiene nuestra fe, nuestra esperanza y nos hace cómplices del reino de Dios. Porque él es, además, el buen pastor.

Y «camina delante», importante matiz que nos recuerda que Jesús recorrió nuestros caminos, todos nuestros caminos. No pasó por nuestra historia de forma ficticia. Jesús es modelo a seguir y tiene la autoridad de llamarnos al seguimiento porque pisó nuestro barro y sabe de heridas, de traiciones y de amar apasionadamente a seres humanos concretos; y en él se nos transparenta el Dios amante de la humanidad. «Camina delante», no estamos perdidos.

No podemos desligar el término de pastor de lo que la cultura de Israel tenía asimilado, un auténtico cuidador de un rebaño al que conocía perfectamente y a cada uno de los componentes del mismo, pero también conocía la tierra que pisaba, los tiempos y las señales. El cuidado del pastor era también protección y protección de los más débiles, dar seguridad. Es interesante como gran-



des líderes de Israel como David o Moisés fueron pastores. Y desde Abel, pasando por Abraham y llegando a los profetas como Amós, el Primer Testamento está lleno de pastores y de referencias al pastoreo. Y el salmo 23 es toda una poética que reclama a Dios, al Dios de Israel como pastor un pastor que da seguridad: «El Señor es mi pastor, nada me falta», después de un angustioso salmo 22 que comienza gritando: «¡Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado?». Pero Dios es modelo porque «apacienta como un pastor a su rebaño y amorosamente lo reúne; lleva en brazos a los corderos y conduce con delicadeza a las que acaban de parir» (Is 40, 11)

Jesús marca el estilo de cómo cuidar, amar y dar la vida, y es una invitación a la Iglesia, a toda persona con responsabilidades ministeriales de cualquier tipo: a ser buen pastor/a y estar acompañando al rebaño más vulnerable ante la acción de quienes tienen el poder, abusan del poder y engañan con el poder.

Y no olvidemos que este relato no pretende colocarnos en un bucolismo abstracto y ñoño, ni, por otro lado, en un rebañismo infantilizador, alienante; como hemos dicho, estas afirmaciones del pastor y la puerta, se da en un entorno de conflicto donde Jesús hace una crítica directa, durísima, provocadora, a los poderes políticos y religiosos de su época. Les llama ladrones, bandidos, asesinos, cobardes, interesados; de alguna manera Jesús les declara opresores de su pueblo y se pone de parte de los débiles y vulnerables. Jesús es buen pastor en confrontación con quienes querían serlo machacando a los débiles. Más adelante (15, 15) Jesús dice: «Ya no les llamo siervos sino amigos», somos cómplices en el proyecto común del reino: «para que tengan vida...».

¿Cuál es su misión? «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia». No es alguien que viene de fuera como liberador, es alguien que camina con nosotros y nosotras, y su caminar, su vida nos llena de vida y nos invita a que nosotras, nosotros, seamos, también quienes respondamos al seguimiento haciendo lo mismo que Jesús.

El verdadero pastor, el pastor por excelencia es el que da vida, pero la da dando la suya, el versículo siguiente que no hemos leído, pero es clave en el texto, el versículo 11, nos dice: «Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas».

Una Iglesia, unos ministerios que huelen a oveja, porque la suerte de ellas es también la suerte del pastor. Dar la vida para que otras personas tengan vida.



El Señor es mi pastor, nada me falta.
En verdes prados me apacienta,
me conduce hacia fuentes de descanso
y repara mis fuerzas.
Conoce mi corazón y mis entrañas,
mis proyectos e ilusiones,
me guía por caminos de justicia,
me enseña los tesoros de la vida
y silba canciones de alegría,
por el amor de su nombre.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º domingo de Pascua • 26 de abril de 2026 • www.hoac.es



Aunque pase por cañadas oscuras
no tengo miedo a nada,
pues él está junto a mí
protegiéndome de ideologías
y huecas promesas,
de trampas y enemigos,
Su vara y su cayado me dan seguridad.
Aunque mis trabajos sean duros y urgentes
no me agobio ni pierdo la paz,
pues su compañía procura serenidad a mi obrar,
plenifica mis anhelos y mi ser,
y hace inútil todo febril activismo.
Cada día, con gracia renovada,
pronuncia mi nombre con ternura
y me llama junto a él.

Cada mañana me unge con perfume;
y me permite brindar, cada anocheecer,
con la copa rebosante de paz.
El Señor es mi pastor.
Él busca a las que están perdidas,
sana a las enfermas,
enseña a las erradas,
cura a las heridas,
carga con las cansadas,
alimenta a las hambrientas,
mima a las preñadas
y da vida a todas.

¡El Señor es el único líder que no avasalla!
Él hace honor a su nombre
dando a nuestras vidas dignidad y talla.
Nada temo a los profetas de calamidades,
ni a la tiranía de los poderosos,
ni al susurro de los mediocres,
¡porque tú vas conmigo!
Has preparado un banquete de amor fraterno
para celebrar mi caminar por el mundo.
En él me revelas quiénes son tus preferidos
y cuáles han de ser mis sendas del futuro.
¡Gracias al Señor que me crea, sostiene y guía
con su presencia cargada de vida!

Florentino Ulibarri

**«Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas»**